

21: Los Ensayos - La Carrera Perfecta

- 21: Los Ensayos - La Carrera Perfecta

21: Los Ensayos - La Carrera Perfecta

Todo iba bien hasta ese momento en el Camino de Agosto.

Ryan había encontrado a Zanbato como se esperaba, había golpeado a Sarin en el puerto, y ahora repetía exactamente la misma conversación que lo llevaría a terminar en la casa de Jamie. Todo transcurría en calma, acompañando el sonido de las olas rompiendo contra los muelles...

“Debo estar seguro de algo,” preguntó Luigi al mensajero. “¿Eres un chivato o un doble agente?”

“Bueno, en realidad no estoy del lado de nadie,” respondió Ryan, pero luego su boca actuó por sí sola, “Pero soy un infiltrado del Carnaval, sí.”

... o no.

Todos los presentes voltearon a mirarlo, instaurándose un silencio tenso. Los matones levantaron sus armas, mientras el rostro de Zanbato pasaba de estar en shock a decepcionado, y finalmente, a furioso.

“Uf oh.”

Bien, dos lecciones aprendidas.

Primero, Ryan odiaba a los que revelaban la verdad. Los odiaba, con pasión.

Segundo, Zanbato podía hacer sashimi con las personas con su espada láser. Ryan nunca volvería a ver el sushi de la misma manera.

Pero esta vez... esta vez, sería diferente. El mensajero había practicado respuestas engañosas a la perfección. El poder de Luigi obligaba a Ryan a decir la verdad, pero solo alineado con las palabras exactas del informante.

“Debo estar seguro de algo,” volvió a preguntar Luigi. “¿Eres un chivato o un doble agente?”

“No puedo delatar a un grupo al que aún no me he unido oficialmente, y no soy un doble agente.”
Técnicamente, era un triple.

“¿Eres un topo?”

“Por supuesto que no, soy humano.”

¡Eso estuvo salvado! Lo hizo, ¡lo logró!

“Está bien, debo trabajar en mi forma de decirlo,” suspiró Luigi, pero no se rindió. “¿Tienes la intención o planeas transmitir información sobre nosotros a otra organización?”

“Pues sí, tengo esa intención. ¡De hecho, ya lo hice!”

¡Maldita sea!

Bueno.

Vamos, la tercera será la vencida.

Gracias a la sincronización y la astucia, Ryan había sorteado hábilmente toda la cadena causal para evitar la pregunta fatal. Había seducido, hecho amigos, distraído a los matones con anécdotas divertidas. Ahora, el mensajero y Zanbato se preparaban para regresar a la Plymouth Fury y saborear unas deliciosas pizzas.

“¡Oye, Quicksave,” preguntó Luigi mientras daban unos pasos hacia el coche. “Antes de que te vayas, hay unas preguntas que debo hacerle a cada nuevo recluta.”

“Luigi, en serio, por favor, no lo hagas,” suplicó Ryan, con ojos suplicantes. “Por tu bien, no digas esto. No terminará bien, te lo juro—”

“Perdón, protocolo. ¿Eres un chivato?”

“¡Sí, sí, sí! ¡Soy un chivato! ¿Eso quieres que diga, Luigi? ¿Eso quieres que diga?”

Quicksave respiró hondo, luchando contra su frustración creciente.

“Luigi,” señaló Ryan con un dedo hacia el que decía la verdad, mientras todos apuntaban sus armas a su cara. “Vamos a tener un problema, tú y yo.”

“¿Dónde está Luigi?” preguntó Zanbato al Grunt 1 cuando el chivato no apareció en el puerto, dejando solo a los matones a cargo de la operación. “¿No se suponía que tenía que encargarse del envío?”

“Lo siento, fue atacado anoche,” dijo Gruntie, llevando el teléfono de Luigi. Aparentemente, tendría que cubrir por el Made Man. “Está en el hospital ahora, y estará fuera de servicio por un tiempo.”

“¿Qué?” La noticia sorprendió a Jamie, quien claramente no estaba informada. “¿Por quién?”

“Por un loco psicópata con máscara de hockey y bate, por lo que escuché.”

“Es un deporte muy peligroso, el hockey,” dijo Ryan distraídamente, mirando al mar. “No lo recomiendo.”

“Sí, eso fue una locura,” asintió Grunt 1. “Aparentemente, Luigi regresó a casa tarde por una fiesta, ya sabes, algo totalmente normal, empieza a abrir la puerta de su casa y de repente ¡BAM! Un loco de viernes 13 surge de las sombras, le rompe la mandíbula con un palo de hockey, lo golpea durante un rato y luego se va.”

“¿Por qué?” casi se ríe Jamie. “¿Por qué Luigi? ¿Fue un robo?”

“No, el maníaco ni siquiera le robó el dinero,” respondió Grunt 1. “¿Quizá fue un crimen de odio?”

“El atacante parecía realmente, eh, apasionado, según testigos,” dijo Gruntie. “Al menos, eso es lo que escuché.”

“Bueno, Luigi es un mujeriego, un auténtico rompe hogares,” señaló Grunt 2. “Quizá fue un novio celoso. Tiene que suceder alguna vez.”

“O podría ser el Meta,” cruzó los brazos Zanbato. “Pero, ¿cómo supieron dónde vivía?”

En realidad, le llevó más tiempo a Ryan encontrar el equipo de hockey que la dirección de Luigi. Nadie practicaba ese deporte en la actualidad.

“Quicksave, tú estás en un hotel, ¿verdad?” preguntó Jamie a Ryan. “Creo que deberías quedarte en mi casa esta noche, por si acaso. La ciudad no es nada segura.”

“No me digas,” respondió Ryan.

Después de eso, los eventos siguieron el curso previsto. Jamie lo invitó a su casa, jugaron póker, visitaron la fábrica de Vulcan y Ryan salvó a los pandas de la extinción.

La mente de Ryan hacía tiempo que había entrado en piloto automático, dejando que su sentido del tiempo lo guiara hacia adelante. El piloto automático no era realmente un subpoder, sino un estado al que su conciencia accedía cuando no quería vivir las mismas escenas una y otra vez. Era como soñar despierto mientras repetía una tarea monótona.

Los humanos estaban ligados por las leyes de la causalidad. Con algunas excepciones, vivía constantemente en una especie de teatro interminable de ensayo. Los demás ya no le resultaban misteriosos; reaccionaban siempre de la misma forma ante las mismas cosas, olvidándolo y reaprendiendo la misma información una y otra vez. Se convertían en máquinas, y Ryan, en el único humano en la habitación.

La repetición podía volver loco a cualquiera.

Pero era un sufrimiento necesario para alcanzar el desenlace perfecto, y pronto, todo llegaría a su fin. Todo cambiaría cuando Ryan encontrara a Len. Estaba completamente seguro de ello.

El pitido de su celular lo devolvió a la realidad, interrumpiendo el flujo de causalidad.

Le tomó un instante recordar en qué y dónde estaba al volver en sí mismo. El bucle constante y la repetición erosionaban la percepción de la realidad del Génome, especialmente cuando su poder detectaba algún cambio en su línea de tiempo personal.

Ryan revisó su teléfono, mientras Lanka ya había partido hacia la fábrica de Vulcan, y el panda yacía derrotado en el suelo. El mensaje contenía una foto del orfanato de Rust Town, intacto, con un texto debajo.

S: Psyshock resuelto. Los niños están a salvo.

Gracias por el aviso.

A Ryan le apasionaban esas sorpresas, fueran buenas o malas.

Cuando observó a Pluto y a su guardaespaldas hablando con Zambato, Ryan esperaba que los eventos se repitieran hasta que él conociera a Vulcan. El lugarteniente de Augusti se congeló exactamente igual al encontrarse con él, y dijo las mismas palabras.

“Tú,” le preguntó Pluto a Quicksave.

“¿Yo?” respondió Ryan, preparándose para repetir la misma conversación.

“¿Nos hemos visto antes?”

Esto sorprendió a Ryan, ya que no esperaba esa respuesta. “Quizá, soy inolvidable.”

“Estoy seguro de que sí, ya nos hemos encontrado antes,” replicó Pluto, su tono pasando de curioso a confundido. “¿Quién eres?”

—Jefe, ¿qué pasa? —preguntó su guardaespaldas a Pluto, mientras Lanka permanecía inmóvil junto a Ryan. La sola atención del subjefe la sumió en silencio, aterrorizada.

—Está marcado —dijo Pluto—. Pero no lo recuerdo.

...

¿Y maldita sea! ¿Su poder de alguna manera lo marcó a través del tiempo?

—¿Todo bien, jefe? —Jamie se unió a la charla, respaldando cuidadosamente a Ryan con Ki-jung.

—¿Quién es tu nuevo recluta, Zambato? —preguntó Pluto con tono inquisitivo.

Ryan se disponía a bromear cuando Jamie invadió su espacio personal, poniendo una mano en su hombro. Tú le hablas cuando te hablen, casi le susurró en voz alta. —“Carga rápida”, respondió Zambato en lugar de Ryan a la pregunta de Pluto. —Es un Violeta. Detenedor del tiempo.

—¿No es un Azul? —observó Pluto a Ryan con una mirada intensa, como intentando escudriñar su alma. El mensajero no lograba explicar por qué, pero sentía una presión creciente a su alrededor.

El aire se volvía más denso, algo pesaba en su mente.

—Cancel habría notado alguna alteración en la memoria o un peligro informativo —apuntó la guardaespaldas femenina de Pluto—. ¿Quizá tus poderes interfieren entre sí de alguna manera?

Pluto no pareció convencida, sus ojos fijos en Ryan. El mensajero silbó y desvió la vista inocentemente, mientras Zanbato acudía en su defensa. —La carga rápida puede ser rara, pero es confiable —dijo el Hombre Creado—. Nos ayudó a enfrentarnos a Sarin ayer—

—¿Cómo te llamas, Carga rápida? —preguntó ella a Ryan, ignorando por completo las palabras de Zanbato—. Tu nombre real.

—¡Oh, soy Ryan! —respondió con una reverencia sarcástica, aliviando la tensión—. Ryan Romano. Soy inmortal, pero no se lo digas a nadie.

—Nadie vive para siempre —replicó ella con frialdad—. Tengo lugares a los que ir ahora, pero te llamaré pronto para aclarar esto. Juega a ser tonto, inteligente, corre o di que no, y morirás.

La forma en que le lanzó esa amenaza... No, espera, eso no fue una amenaza. Eso fue una declaración.

Si Ryan no seguía su orden, moriría. Fin de la historia.

El mensajero y su grupo observaron en completo silencio cómo la subjefa se marchaba con su guardaespaldas, fuera de vista. Nadie osaba hablar al principio, entonces Ryan rompió el hielo. —¿Y bien, quién se anima a tomar un arroz chino? —preguntó.

—Mierda —dijo Lanka, soltando un aliento de alivio—. Bocazas, ¿qué demonios hiciste?

—¿Qué no hice? —respondió Ryan, igual de confundido—. ¿O prefieres italiano?

—Esto es serio, Carga rápida —dijo Jamie—. Esa mujer es Pluto, hermana de Augusto, y su subjefa. Su interés no es buena señal.

—Te sugiero que sigas su ejemplo sin cuestionarla —añadió Ki-jung, con semblante preocupado—. Puede matar con solo un pensamiento.

—¿Por qué está aquí ella? —preguntó Lanka a su líder.

—El jefe dio la orden de atacar duramente a la Meta-Gang —respondió Jamie, cruzándose de brazos—. Vulcan tomará el mando de la limpieza, ya que está ansiosa por probar sus nuevas armas en el campo, y Pluto le prestó a la escuadra de asesinos Killer Seven. Creo que finalmente es momento de limpiar esa basura.

—Sobre todo después de lo que le hicieron al pobre Luigi —dijo Ki-jung con un ceño—. Atacarlo frente a su propia casa... si ya no te sientes seguro en tu hogar...

—¿Estamos seguros de que fue la Meta quien hizo eso? —preguntó Lanka, con escepticismo—. Quiero decir, solo era un tipo con un cruzado de hockey. Si fuera una Meta, habría habido muchas más víctimas.

—Probablemente fue un adicto sin poderes a quienes pagaron —respondió Jamie—. La Meta-Gang no es un grupo grande. Tiene sentido que subcontraten sus tareas sucias.

Ryan escuchaba la discusión, intentando descifrar la secuencia de eventos. Parecía que Shroud había cumplido su promesa y dejó de atacar a los Augusti con asesinatos. Sin alguien para distraerlos, la organización criminal decidió centrarse en eliminar por completo a la Meta-Gang.

Ryan no estaba seguro de cómo se desarrollaría el interés recién descubierto de Plutón hacia él. Podía poner en peligro toda su misión de infiltración, y debía descubrir de qué manera ella podría identificarlo incluso después de que alterara la línea temporal.

¡Malditas sean, cada vez que avanzaba, surgía un nuevo problema!

No, espera, eso no importaba. Ryan solo tenía que seguir la corriente hasta que Vulcan le dijera cómo contactar o localizar a Len. No era necesario que permaneciera con los Augusti más tiempo del indispensable. Y si intentaban obligarlo a realizar una búsqueda tras otra...

Bueno, no acabaría bien para ellos.

Luego, entraron en la fábrica de Vulcan, con Zanbato haciendo una especie de sermón a Ryan sobre cómo debía dirigirse al Capo una vez más. Ryan apenas prestó atención, ya que había ignorado el consejo en la primera ocasión, pero la tensa reunión con Plutón le hizo reconsiderar cómo tratar con el impredecible Genio. Con ya una alta autoridad Augusti sospechándolo, y la tan esperada reunión con Len en juego, no había razón para alejar a otro.

Incluso si lo odiaba, Quicksave tendría que comportarse.

Ryan y su grupo entraron en el taller de Vulcan, cuyos ojos se fijaron de inmediato en la enorme armadura. Era extraño volver a ver aquella máquina imponente después de que el Genio intentara asesinar a Ryan con ella.

En lugar de bromear acerca de la altura de Vulcan esta vez, Ryan centró toda su atención en la armadura, mientras Zanbato intercambiaba presentaciones con el Capo. Sin embargo, Vulcan notó rápidamente el interés de Ryan en su trabajo.

“¿Ya impresionado?” preguntó Vulcan a Ryan, claramente esperando que el joven la alabara.

“Diseño interesante, especialmente el mini-reactor de fusión,” respondió Ryan con inocencia. “Pero deberías recubrir las articulaciones con una capa protectora anti-impactos. Alguien podría dañarlas al aplicar presión selectiva.”

“Lo pensé,” replicó Vulcan, algo sorprendida por su intuición. “Pero no he encontrado una aleación compuesta que resista la fricción durante movimientos intensos sin causar trabas en los brazos.”

Considerando su objetivo, opté por priorizar la velocidad en lugar de la defensa.”

Ryan recordó cómo la Wyvern pisoteó la máquina la última vez, pero guardó esa anécdota divertida para sí mismo. “¿Por qué no un derivado plástico entonces?”

Vulcan se sentó en su banco de trabajo, con un destello de interés reflejado en su rostro. “¿Eres un Genio, Quicksave?”

“No exactamente, pero tengo experiencia en tecnología de Genios,” respondió él, distraídamente lanzándole la bomba nuclear. “Y, bueno, en realidad, en casi todo.”

“¿Todo?” observó la enemistada de la Wyvern la bomba con fascinación. “Un diseño tan hermoso...”

“Excepto en el patinaje sobre hielo.” Al recordarlo, Ryan pensó que debería dedicar un tiempo a perfeccionar esa habilidad, por si volvía a tener que enfrentarse a Goule. “¿Quieres quedarte con la bomba? ¿Puedo ofrecerte un soborno con ella?”

“¿Puedo quedármela?” Por ahora, Vulcan parecía una niña recibiendo un regalo sorpresa en Navidad.

“¿Eso es lo que parece el amor a primera vista?” musitó Lanka, con una expresión seria. “Pensé que eso era mentira.”

“Ten cuidado con tu lengua, Esfera,” respondió Vulcan, conservando la bomba. “Quicksave, quiero que formes parte de mi división. Empiezas mañana.”

¡Vaya, vaya, vaya, ella saltaba demasiados pasos! Jamie intentó defender su supuesta inocencia al instante. “Pensé que tal vez le iría bien con Mercurio,” aclaró, aclarándose la garganta, “y Plutón quiere verificar cómo está. No le cae bien.”

“¿Plutón?” Vulcan movió los hombros. “Es una perra paranoica, pero sé cómo manejarla. Ni siquiera quería que estuviera en el equipo cuando me uní, y aquí estoy. No te preocupes por ella, Quicksave, yo te cubriré.”

¿Realmente estaba siendo amable? Esa diferencia con la criminal de carácter explosivo y violento que intentó matar a Ryan hace unos bucles era aún más evidente.

“En cuanto a Mercurio, primero busqué a Quicksave, y sin duda sería desperdiciado en tareas de menor importancia,” añadió el genio con una expresión de arrogancia satisfechamente despectiva, apartando a Jamie con un gesto.

“Agradezco la oferta, pero no estoy interesado en un empleo a largo plazo,” respondió Ryan. “Busco a Len, cabello negro, ojos azules, marxista-leninista.”

“Ella es la Underdiver.”

“Sé que tiene una base submarina y que estás en contacto con ella,” dijo Ryan, colocándose las manos tras la espalda. “Si pudieras enviarme allí, te lo agradecería mucho.”

“Eres muy bien informado,” replicó Vulcan, haciendo una mueca extraña. “El término contacto no es el que usaría con ella. Somos más como amigos por correspondencia, intercambiando tecnología en ocasiones. Puedo facilitar una reunión, aunque no de manera gratuita.”

Ryan pensó que ella quería que lo invitara a cenar como pago, pero en cambio, aún les ordenó arruinar la película de Wyvern por una venganza de poca monta. Algunas cosas nunca cambian.

Aun así, miró a su alrededor en busca de cámaras ocultas o una bomba. Las cosas no podían ir tan bien, ¿verdad?

“Vuelve mañana, cuando el trabajo esté terminado y tu problema con Pluto resuelto, Ryan,” dijo Vulcan. “Te daré tu recompensa y cambiaré tu opinión respecto al empleo a largo plazo.”

El mensajero notó que ahora le hablaba por su nombre de pila.

Nada mejor que una bomba nuclear para ganar el afecto de una mujer.

“Eso salió bien,” dijo Lanka al salir de la fábrica, bastante sorprendida. “Pensé que lo estropearías de alguna manera, bocazas, pero ella parece que te gusta.”

“¿Estás bien?” preguntó Jamie a Ryan una vez fuera de la fábrica.

“¿Por qué la pregunta, Yojimbo?” devolvió el mensajero.

“Se te nota abatido,” señaló el espadachín. “No puedo decir que sea algo malo, pero pareces decaído, amigo.”

Exacto. En realidad, Ryan no se sentía muy bien porque estaba muy cerca de alcanzar su objetivo. Había eliminado la interferencia de Shroud, las cosas iban bien, y a menos que Pluto decidiera matarlo directamente, debería poder reunirse con Len mañana. El camino parecía despejado.

Pensaba que sentiría emoción, alegría por haber superado todos los obstáculos en el camino, pero Ryan no lograba desprenderse de una vaga sensación de inquietud. Como alguien que ha entrenado toda su vida para escalar el Monte Everest, con la cumbre a la vista.

Temía decepcionarse.